

INMIGRACION E INSERCION URBANA

Xabier Aierdi Urraza, José Manuel Fernández Sobrado

Cuadernos de Sección. Historia-Geografía 21. (1993) p. 373-388
ISBN: 84-87471-49-8
Donostia: Eusko Ikaskuntza

En esta comunicación pretendemos analizar la inmigración en el País Vasco desde la perspectiva de su inserción en un espacio urbano que implica un "modo de vida" diferenciado del de sus comunidades de procedencia, generalmente rurales. En función de este objetivo, la comunicación presentada se estructura en dos partes: en la primera expondríamos los diferentes ámbitos y tipos de inserción del migrante para, posteriormente, centrarnos en la especificidad de lo urbano en relación con la integración social de los inmigrantes.

INTRODUCCION

La migración supone el traslado de un país (o zona de un país) a otro por un tiempo suficientemente prolongado como para que implique "vivir" en otro país (o zona de ese mismo país) y desarrollar en él la vida cotidiana. El migrante abandona la comunidad que era la base de su competencia tecnológica y social, lo cual puede significar la quiebra de su identidad personal que se manifiesta tanto en la lengua como en las maneras de vestir, los hábitos, los ritos sociales, los conocimientos teóricos y prácticos, así como en el conjunto de creencias, valores, intereses, etc.. Dicho de otra manera, quien migra debe abandonar la "pauta cultural de la vida grupal"¹, deambulando entre dos culturas, entre dos centros orientadores de su conducta.

El análisis de este proceso migratorio lo analizamos desde un triple eje:

a) En un primer eje se sitúa la interacción existente entre el territorio de procedencia y el de destino.

b) Un segundo eje es el constituido por el mundo del trabajo industrial y su peculiar cultura y por las características socio-culturales del territorio de llegada. Este eje supondrá un doble proceso de inserción: la inserción urbano-industrial y la inserción étnico-cultural del migrante.

c) El tercer eje está constituido por la respuesta del migrante, individual o colectiva, con respecto a los ejes anteriores. El migrante no sólo se traslada físicamente de territorio sino que traslada también su mundo, el cual entra en interacción con el de llegada, y consecuentemente, establecerá nuevas definiciones de la situación y posibles rehistorizaciones de su biografía.

1. AMBITOS Y TIPOS DE INSERCIÓN DEL MIGRANTE

A un nivel introductorio y meramente descriptivo, es interesante el esquema propuesto por Carlota Solé² en relación a la inserción del migrante en el segundo eje. C. Solé deslinda cuatro ámbitos en el complejo proceso de integración: integración ocupacional, urbana, cultural y política. Los dos primeros conforman un proceso más amplio que denomina integración social y los dos siguientes la integración étnico-política. Nosotros preferimos hablar de inserciones, y, en esta comunicación, nos centraremos en el segundo ámbito: la inserción urbana-industrial,

La inserción urbana/industrial parece ser un elemento relevante para todos los tipos de migración, afectando de igual manera a autóctonos y foráneos de un determinado ámbito territorial donde ésta se produzca. Así, puede decirse que la socialización en pautas urbanas e industriales es común, puesto que el fenómeno de la modernización/ industrialización engloba a ambos. Sobre esta inserción industrial y urbana, diferentes autores subrayan que:

“...la producción industrial reclama fuerza de trabajo: de un lado, desaparecen modos de vida tradicionales de relacionarse con la tierra a fin de obligar a las masas agrarias a trasladarse a los centros fabriles; de otro, la concentración urbana produce el fenómeno social nuevo de las masas obreras industriales”³

“...en general la emigración procede del sector primario. Cabe también enfocarla como “emigración económica” o paso de estructuras de producción residuales (agrarias y artesanales) a estructuras de producción capitalista dominante”⁴

“...la historia social de la industrialización es la historia de grupos de individuos que se trasladaban del campo a la ciudad, y la migración internacional no es más que un caso especial dentro de esta pauta general”⁵.

Este proceso se produce en España, de manera masiva, en la década de los 50 del presente siglo⁶, impulsando cambios importantes a diferentes niveles: estratificación, cultura, modos de vida, etc. La migración supuso, por tanto, la desaparición de modos de producción tradicionales ligados a la tierra y la inserción del migrante en una nueva estructura de producción, lo cual genera la ruptura de su marco tradicional y la inserción en la estructura de clases de la nueva realidad industrial.

La inserción urbana puede ser entendida como inserción meramente ecológica o como socialidad y cultura diferenciales⁷:

“En este sentido no hay que olvidar que la palabra “urbanización” tiene un cierto doble significado: por una parte hace referencia a un fenómeno de concentración espacial de la población, pero, por otra parte, se asocia a la idea de difusión de un determinado tipo de cultura urbana, que es precisamente la cultura que va a generalizarse en la medida en la que la “revolución burguesa”- y no olvidemos que burgués viene de “burgo”, significado literalmente habitante de ciudad- logra afirmar ideológica y políticamente su propio modelo de sociedad y cultura de manera global, es decir más allá de su propio; afirmación que no denota de esta manera sino la propia hegemonía de la ciudad en los nuevos sistemas sociales”.

Estos cuatro ámbitos de integración no aparecen en todos los casos. Así, estableciendo una tipología donde se contempla, por un lado, las modalidades de migración desde la vertiente geográfica y, por otro, los ámbitos de inserción tratados, obtenemos las situaciones

planteadas en el cuadro 1. No obstante, conviene precisar en primer lugar, que toda definición del migrante es siempre operativa, ligada al lugar desde donde se analiza el fenómeno. Por ello y sin entrar en otro tipo de procesos, es preciso reseñar que el ámbito geográfico es, normalmente, tanto el elemento en el que se basan las definiciones y las imágenes de los migrantes como aquel sobre el que se realizan sus posteriores categorizaciones sociales. Distinguir, por tanto, tres tipos: intrarregional, estatal e interestatal. En segundo lugar, hay que tener en cuenta el lugar de llegada y el de procedencia. En este sentido, no es lo mismo que se migre a un lugar de destino donde, supuestas las inserciones industrial y urbana⁸, la cultural y la política pueden darse o no. Tanto en un caso como en otro, el migrante sufrirá socializaciones específicas derivadas de la diferente combinación de estos ámbitos.

CUADRO 1: TIPOS DE INSERCIÓN

Desplazamientos geográficos	<i>Ámbitos de inserción</i>			
	Industrial	Urbana	Cultural	Política
A. Intrarregionales				
intracomarcal	Sí	Sí/No	No	No
intraprovincial	Sí	Sí/No	No	No
intraregional	Sí	Sí	No	No
B. Intraestatales				
intraestatales	Sí	Sí	Sí/No	Sí/No
C. Interestatales				
continental	Sí	Sí	Sí	Sí
intercontinental	Sí	Sí	Sí/No	Sí/No

En el caso de las migraciones intraestatales, éstas se producen de ámbitos rurales a urbanos. En consecuencia, la realidad industrial y la urbana se impondrán sobremedida. En cuanto al ámbito político, se supone que será homogéneo en todo el territorio abarcado por el Estado, y lo mismo se puede afirmar con respecto al ámbito cultural. Sin embargo, resulta insoslayable introducir la distinción en función de que el Estado sea de base uninacional -incluyendo en este supuesto el Estado plurinacional que haya completado con éxito su proceso nacionalizador en el interior del territorio estatal- o plurinacional. En el primer caso, las migraciones se asemejan a las intrarregionales. Muy diferente es la realidad en el estado plurinacional, porque entonces el grupo que defiende la cultura del lugar de destino o los diferenciales étnicos intentarán asimilar al inmigrante o en su caso establecer barreras categorizadoras étnicas de tipo esencialista-naturalizante, para marcar socialmente la diferencia nosotros/otros. Asimismo, politizará la cultura, exigirá la asimilación y la integración se tornará realmente difícil ya que el grupo periférico se afirma contra el Estado, y a los inmigrantes no les quedará otra posibilidad que adherirse al código estatal o al periférico. En base a este modelo es desde donde debe analizarse la inmigración en el País Vasco.

2. INMIGRACION Y SOCIEDAD URBANA⁹

En el caso del País Vasco, al igual que en otras naciones del Estado Español como Cataluña, los inmigrantes no sólo se han insertado en un contexto étnica y culturalmente diferenciado sino también en un espacio sometido a un rápido proceso de urbanización ligado al desarrollo industrial. De hecho, como afirma Linz¹⁰

“Los nacionalismos periféricos en otros países han surgido en regiones marginales, pobres, en decadencia económica, muchas veces rurales, mientras que en España han surgido en regiones avanzadas, industriales, ricas y económicamente (aunque no políticamente) privilegiadas, lo que hace inadecuadas muchas de las teorías avanzadas - como la del colonialismo interior-, sobre todo por teóricos marxistas, para explicar su aparición”

Los datos, en este sentido, son sumamente ilustrativos:

En la tabla 1, se observa como en los 40 pueblos más importantes de la CAV, que coinciden, según el Padrón de 1986, con los municipios que tienen más de 10.000 habitantes, se asienta el 82,24% de la población total y el 87,81 % de la inmigración total. Los restantes 196 municipios de la CAV aportan el 17,76% de la población y sólo el 12,99 % de los inmigrantes totales.

Tabla 1: Tamaño de los municipios y porcentajes de inmigración

Tamaño	Población	Inmigrantes	% sobre población total CAV	% sobre población inmigrante CAV
40 Municipios más grandes	1.75.830	553.015	82,24	87,81
Resto Municipios (196)	379.270	76.738	17,76	12,19
TOTAL	2.136.100	629.753	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de Estructura de la Población. Eustat. Vitoria. 1988

Como puede colegirse, en la actualidad, aunque quizás no en sus inicios, el fenómeno inmigratorio a la CAV es un fenómeno absolutamente urbano, en base a los criterios usados que para definirlo rigen al uso y que exigen tener más de 10.000 habitantes. El número de habitantes no define ni determina la cualidad urbana a nivel social, pero estimamos que es relevante, independientemente de que se hagan lecturas ruralizantes de su realidad. Utilizando los criterios establecidos por el EUSTAT en el censo del 81, donde distinguía las zonas en rurales (hasta 2.000 habitantes), en semi-rurales (de 2.000-10.000 habitantes) y urbanas (más de 10.000 habitantes); se constata que, además de la polarización del asentamiento de los inmigrantes en los pueblos de más de 10.000 habitantes, el porcentaje de inmigrantes está relacionado con el tamaño de la población, correlacionándose de manera positiva que a mayor número de habitantes de un municipio aparece un mayor porcentaje de inmigrantes (ver tabla. 2).

Tabla 2: Relación entre el tamaño de los municipios y porcentaje de inmigración

Tamaño	Población total	Inmigrantes inmigrante	% de inmigrantes	Número municipios
0-2000	106.523	13.136	12,33	142
2000-10000	272.747	63.602	23,32	54
MAS 10000	1.756.830	553.015	31,48	40
TOTAL	2.136.100	629.753	29,48	236

Fuente: Elaboración propia a partir de Estructura de la Población. Eustat. Vitoria. 1988

Gráfico 1. Evolución de la población rural, semiurbana y urbana de la CAV. 1900-86 (en %)

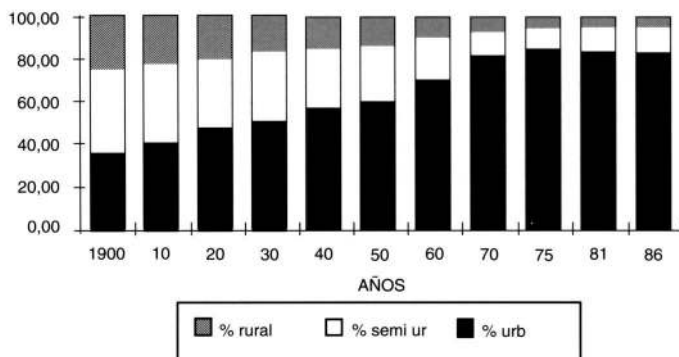


Tabla 3: Municipios de más de 10.000 habitantes de la CAV por Territorios Históricos en porcentajes de inmigración y por comarcas

ALAVA			VIZCAYA			GUIPUZCOA		
MUNICIPIOS	%	COM.	MUNICIPIOS	%	COM.	MUNICIPIOS	%	COM.
VITORIA-GASTEIZ	36,27	2	ERMUA	46,96	9	LASARTE-ORIA	38,04	17
			BARAKALDO	41,09	8	IRUN	37,64	14
			SESTAO	39,76	8	RENERIA	35,84	17
			BASAURI	39,37	8	ZUMARRAGA	34,79	18
			SANTURTZI	38,84	8			
			PORTUGALETE					
			MEDIA ALAVESA:	33,4%				
LLODIO	32,94	6	ERANDIO	33,40	8	ANDOAIN	32,31	17
			BILBAO	32,69	8	PASAIA	31,62	17
			MEDIA VIZCAINA:	30,82%				
			GALDAKAO	30,67	8	MONDRAGON	29,78	16
			LEIOA	30,35	8			
			MEDIA C.A.V.:	29,48%				
			V TRAPAGA	28,32	8	LEGAZPIA	29,26	18
			DURANGO	26,26	9	HERNANI	27,82	17
			AMOREBIETA	25,98	9	EIBAR	26,52	15
						DONOSTIA	26,36	17
						BEASAIN	25,73	18
			MEDIA GUIPUZCOANA:	25,58%				
			GETXO	20,76	8	ELGOIBAR	24,42	15
			MUNGIA	15,75	13	BERGARA	19,07	16
			GERNIKA-LUMO	15,61	11	HONDARRIBIA	17,63	14
			ONDARROA	14,84	12	ZARAUTZ	16,85	20
			BERMEO	12,78	11	OÑATI	16,23	16
						AZKOITIA	15,69	20
						TOLOSA	14,64	19
						AZPEITIA	8,61	20

Fuente: Elaboración propia a partir de Estructura de la Población. Padrón 1986. Eustat. Vitoria. 1988.

En el gráfico 1, podemos ver, asimismo, que la progresiva llegada de inmigrantes está relacionada con el progresivo establecimiento de la sociedad urbana como realidad por excelencia de la CAV, todo ello ligado, obviamente, con el desarrollo industrial.

Ahora bien, en determinados municipios el porcentaje de inmigración se dispara a cotas muy superiores a la media comunitaria, provincial e incluso comarcal. En este sentido, entre las poblaciones de más de 10.000 habitantes, podemos encontrar que en la CAV hay 19 pueblos de más de 10.000 habitantes que superan la media comunitaria: 2 en Alava, 7 en Guipúzcoa, y 10 en Vizcaya¹¹.

Ermua es la población de más 10.000 habitantes que porcentaje más alto de inmigración posee. A continuación aparecen casi todos los pueblos de la margen izquierda y Basauri, los cuales junto a cuatro pueblos de Guipúzcoa (Lasarte, Irún, Rentería y Zumárraga) y a la capital alavesa, superan todas las medias provinciales (ver tabla 3). En el caso de Vizcaya, son fundamentalmente los municipios de las comarcas del Gran Bilbao y del Duranguesado los más importantes. Sólo a medida que el porcentaje de inmigración desciende aparecen las comarcas restantes con sus cabeceras respectivas: Mungia, Bermeo y Ondarroa. El caso de Alava es igualmente polarizado. En Guipúzcoa, la presencia de municipios de más 10.000 habitantes y de porcentajes altos de inmigración se diversifican de forma más homogénea en el conjunto de sus territorio y comarcas.

La ciudad se asocia a un estilo de vida que, si bien no es consecuencia de las características propias de esta forma ecológica, sino que aparece indisolublemente unido al "modo de organización social ligado a la industrialización capitalista, en particular en su fase concurrencial"¹²; implica un proceso de inserción social.

Tomando como punto de partida la ciudad definida en términos socioculturales, con las evidentes limitaciones y debates que suscita en el seno de la sociología urbana este enfoque; destacaremos, a continuación, aquellas características del modo de vida urbano que influyen en el proceso de integración de los inmigrantes al País Vasco.

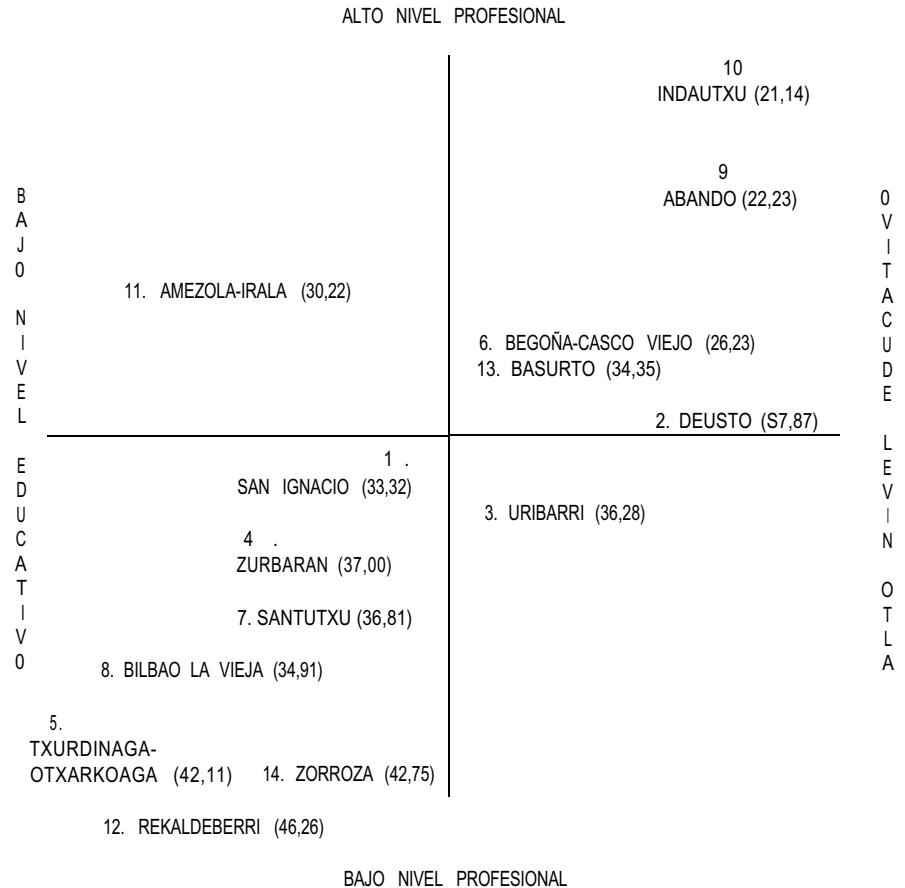
El artículo de L. Wirth "*El urbanismo como modo de vida*"¹³, cuyas proposiciones continúan siendo una permanente fuente de discusión, debate e investigación, constituye una cita obligada a la hora de describir los rasgos más relevantes de la cultura urbana:

a) En primer lugar, en la ciudad se produce un proceso de diferenciación social y residencial que Wirth relaciona con el aumento de la población y el incremento de la densidad: "consecuentemente, la ciudad se asemeja a un mosaico de mundos sociales, donde la transición de uno a otro es abrupta"¹⁴. La diferenciación residencial es un hecho evidente en las ciudades del País Vasco y, en el caso de los inmigrantes de clase obrera, resulta evidente su asentamiento en zonas situadas en la periferia de las ciudades o creando núcleos poblacionales próximos a las fábricas. El surgimiento de estos mundos sociales adscritos a áreas residenciales refleja aspectos profundos de la estructura social, fundamentalmente el status socioeconómico y el grupo étnico. En este sentido, en un estudio realizado por J. Leonardo sobre la diferenciación residencial de Bilbao, los datos aportados son un indicador de este hecho (ver gráfico 2)¹⁵.

b) Una segunda característica, más controvertida, es el supuesto predominio de los contactos secundarios en detrimento de las relaciones primarias, asociado, según Wirth, al aumento de la población, la densidad y la heterogeneidad social y cultural de la ciudad.

Este autor sostiene que el carácter segmentario y utilitario de las relaciones con su correlato de impersonalidad, superficialidad, transitoriedad..., debilitan las relaciones de parentesco, amistad, de vecindario, etc., en definitiva, los lazos comunitarios¹⁶. Sin embargo, conviene subrayar, que este estilo de vida se relaciona con un proceso más amplio: "El predominio de las "relaciones secundarias" sobre las "primarias", así como la individualización acelerada de las relaciones, expresan también esta necesidad económica y política del nuevo modo de producción de constituir en 'ciudadanos libres e iguales' los soportes respectivas de los medios de producción y de la fuerza de trabajo"¹⁷. Asimismo, diferentes autores han considerado que la supuesta ruptura de lazos y grupos primarios resulta exagerada, lo cual parece evidente en el caso del asentamiento de los inmigrantes en los espacios urbanos en el País Vasco.

GRAFICO 2: Representación de los distritos en puntuaciones típicas sobre el nivel socio-profesional, el nivel educativo de sus poblaciones y porcentaje de inmigrantes por distrito



FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de Jon Leonardo Aurteneke

De la misma forma que en Cataluña y como ya señalaron Thomas y Znaniecki en cuanto a las migraciones a gran distancia en su obra "The Polish Peasant in Europe and America", el proceso migratorio en el caso vasco está dotado del "perfil característico de las "migraciones en cadena", constituidas por el reclutamiento gradual de unos individuos por parte de otros, cuya expresión a nivel espacial se traduce en la existencia de áreas urbanas habitadas por personas de origen común y vinculadas muchas de ellas por lazos sociales anteriores"¹⁸

"El hermano mayor es el que arrastró a todos. El mayor, al hacer la mili, no quería que darse en el pueblo, estaba hartito de mulas" (Goierri. E-7)

"Yo seré la que menos tiempo llevo aquí, unos dieciocho años (...) Tenía por aquí a todos los hermanos y hermanas, que somos diez, y yo la pequeña. Y, lo mismo que ha dicho ésta, allí no había vida y me harté. Ya no me volví, y aquí me quedé. Conocí a mi marido, él llevará unos veintiseis años aquí, y aquí estamos" (Goierri. E-7)

"Bueno, mi padre vino porque (en Ondárroa) había familias de allí, de nuestro pueblo, concretamente en Mutriku, familias que habían estado con él en Alemania, y otra de su pueblo" (Ondárroa. E-1)

"¿Nosotras?, la primera que vino de familia fui yo. Luego a los quince días llamé a mi hermana, le busque posadera, le busqué trabajo y mi hermana se vino a Altamira. Al año dí a luz a mi hija, la mayor que tengo, entonces traje a mi madre, pero también le busqué vivienda y trabajo, o sea, en adelante las penalidades eran las de vivir de patrona" (Barakaldo. E-13)

Las relaciones de parentesco, los vínculos sociales comunitarios de vecinaje o los de pertenencia a una misma comunidad de origen, a los que han contribuido, de manera significativa, los "centros regionales", no sólo se mantienen sino que, en muchos casos, se refuerzan como un medio para resolver las contradicciones y las crisis familiares y personales que plantea la "alternancia de mundos" que conlleva el proceso migratorio.

"Creo que hay inmigrantes que forman una comunidad muy cerrada y dentro de éstos hay dos posturas: una postura política y otra sentimental. Es decir, hay gente que se acerca a los centros regionales por el sentimiento de que siguen siendo palentinos, leoneses, riojanos... Y luego hay gente que políticamente y conscientemente tienen su apuesta en un sentimiento, más que riojano, yo diría español, antinacionalista por lo menos, si no antivasco. (...)Todas esas cosas (la importancia de los centros regionales) se notan. Las notamos nosotros y las nota todo el mundo. Cuando el Lehendakari Ardanza y otros empiezan a venir a los centros regionales es porque son conscientes de que los centros regionales tienen un peso en Barakaldo. En Barakaldo, al año siguiente de izarse la ikurriña se pusieron no sé cuántos mástiles delante del Ayuntamiento para izar las banderas de todas las comunidades. Creo que en pocos pueblos se ha hecho éso. Aquí, en cuanto a danzas, es prácticamente imposible ver un alarde de danzas o unas fiestas en las que no actúen grupos de Andalucía, Galicia, y demás." (Barakaldo. E-12)

En el País Vasco es frecuente encontrarse con barrios o zonas urbanas de inmigrantes, aunque no exclusivamente, donde las redes sociales comunitarias (vecindad, paisanaje, parentesco) conforman auténticos "refugios sociales"¹⁹ que pretenden reproducir el modo

de vida de las comunidades de origen ante la pérdida del hogar que supone la emigración²⁰. Por ejemplo, hijos de inmigrantes en Barakaldo nos dicen que:

"Los vínculos incluso se establecen a un nivel tan sencillo como es el de la comida. Aquí, en Barakaldo, hay cantidad de tiendas que viven de venderte productos gallegos, lo típico desde el chorizo, pan de Galicia. Hay gente que hoy en Galicia vive de traerte pan aquí los viernes, pan gallego y la gente los compra. Es más, no hace ni un mes se ha montado un tío con otros tres socios venidos de Galicia, una panadería, panadería gallega y hace el pan..." (Barakaldo. E-13)

"Es la leche ¿no? O sea, los gallegos si tienes que poner una puerta, tienes que llamar a un carpintero gallego. Si tienes que poner una chapa por ahí, vas a donde uno gallego. Si tienes que ir a una academia, como me metieron a mi, la academia de un gallego. Todo queda entre ellos, sí, sí... Si quien te hace una chapuza es gallego, ya les inspira una cierta confianza. No porque los otros les inspiren desconfianza, no por el aspecto negativo de decir "bueno, antes te voy a éste que a otro". Evidentemente, hay de todo, claro. No quiero decir con éso que el gallego sea el mejor del mundo. Es una cosa, aquí por lo menos en estas zonas. Además te puedo dar incluso nombres: el pintor es Baliño, Manolo el de Taisiero es el albañil, o sea es..." (Barakaldo. E-13)

Una situación similar se nos presenta en el caso de una inmigrante entrevistada en Ondárroa, que nos relata el caso de parte de su familia, que vive en el barrio San Andrés de Mondragón, habitado mayoritariamente por inmigrantes extremeños:

"Bueno, ellos viven un estilo a Extremadura. Sí, sí, como si estuvieran en Extremadura. No es como nosotras aquí (en Ondárroa), reproducen lo de allí, porque al estar toda la gente junta... Y se les nota en el "dejillo", porque a ellos no se les pierde. Mis primas, hijas de una hermana de mi padre, que coincidí con ellos en un funeral de un primo hermano mío, y a mí la verdad me dió muchísima alegría, porque escucharles hablar fue algo maravilloso, y ese deje no lo pierde la gente de allí, porque están todos como si fuese Extremadura, yo en eso lo he notado. En Zarauz mismo tenemos otros primos, que no, eso se les nota que están fuera de... Pero en Mondragón no cambian. Además se enteran de todo: "que si ha muerto fulanito..." Aquí no nos enteramos de nada. Cuando viene él (un primo) es cuando nos dice todo, vino la semana pasada y nos contó que no sé..., creo que han muerto cinco personas, y le dije: "se va a quedar el pueblo solo" (Ondárroa. E-2)

Esta situación relatada, que en principio se considera "admirable", también puede ser enjuiciada de forma negativa, porque como nos relata la misma persona:

"Sí, viven diferente a nosotros por completo, aquéllos trabajan no para vivir, sino para ahorrar, es distinto. La mayoría de mis primos se han comprado casa en Extremadura, una de ellas se ha hecho un edificio de tres plantas, bueno garaje y dos plantas, y tiene hijos mayores, porque ya los chicos tienen diecinueve y veinte años y no sé que ideas tiene mi prima, porque con esa edad no sé si los hijos querrán... Aunque creo que quieren ir al pueblo. (...) Nosotros, en cambio, salimos a cenar. La gente que vive en Mondragón no se va a gastar mil duros en salir a cenar, ni... en otras cosas. Nosotros, por ejemplo, la última vez estuvimos todos los hermanos cenando, y , en cambio, la gente de allí no se gasta un duro para ir a pasárselo bien con su hermano ni con nadie" (Ondárroa. E-2)

Probablemente, esta acentuación de las relaciones primarias expresadas en lazos de tipo vecinal-comunitario han mediatizado el proceso de inserción de los inmigrantes a la sociedad receptora, en nuestro caso la sociedad vasca.

“En mi familia con éso hay diferencias. Lo que tú decías que tu madre es la más adaptada, yo supongo que es por la vida que han llevado. Es ama de casa toda la vida y tal, y mi padre a currar en la construcción y un montón de historias y ha llevado veinte años en una misma empresa de Berango, y yo creo que en base a trabajar y a tener más contacto con la gente vasca, con el euskera que se oía en la fábrica y etc, y por lo que yo conozco de Berango que hay más adaptación, sobre todo de andaluces, mi padre tiene una posición menos zanjada. Es consciente de ser inmigrante, de tener una cultura andaluza, pero él hace un cálculo hasta matemático. Tengo 52 años, llevo 32 años aquí, 20 allí. En cualquier sitio la nacionalidad la tendría con menos, soy vasco, y soy de aquí. Vamos, no dice directamente soy vasco, dice soy de aquí. Mi madre, al contrario, al moverse en el ambiente del ama de casa, en el barrio, en mi barrio, en mi escalera, concretamente, creo que hay dos familias vascas...” (Barakaldo. E-14)

Incluso, y a un nivel más general, esta acentuación de los lazos primarios puede producir un cierto debilitamiento de las categorizaciones étnicas en la definición de la identidad social de éstos²¹:

“Por motivos laborales. El origen no pinta nada. Te relacionas con la gente de la empresa, con la que estás trabajando, y la relación es inevitable. Además, sigue estando lo de los hermanos, los cuñados y los hijos, de vez en cuando nos vemos ¿no? La gente con la que te relacionas es con la que trabaja contigo, o con la que en un momento determinado, como Emilio, has conocido. Las relaciones laborales son un elemento de conocer gente y de coger amistad, independientemente del sitio del que sea cada cual. También es verdad que el hecho de que la mayoría de los que trabajamos seamos gente inmigrante, igual no te sientes...” (Barakaldo. E-15)

El carácter secundario y utilitario de los contactos y relaciones, unido al predominio del control formal, probablemente lo experimentarán con mayor intensidad los inmigrantes pioneros sobre los seguidores que constituyen la extensión familiar de los primeros.

c) Un tercer rasgo que quisiéramos destacar son los estados o situaciones de anomía²², en el sentido de conflicto o vacío normativo, que conlleva la “permuta de mundos” diferenciados que supone el proceso migratorio. El inmigrante queda suspendido entre una comunidad de origen y una sociedad de llegada que no solo cambia a nivel cultural (lengua, costumbres...), sino que implica un espacio donde las relaciones, las sensaciones, los ritmos, etc., son diferentes, lo cual puede tener efectos que podríamos denominar psicossociológicos (desarraigo...) y que tal vez afecten en mayor medida a la mujer inmigrante aislada en el hogar.

“Vinimos de un sitio tan maravilloso de sol a Ondárroa, que ya empezó con una lluvia, una tristeza. Además es un hoyo, porque allí (en Extremadura) todo es llano y al entrar en Ondárroa todo montes, mar, todo lo que vimos (...) Paramos en la puerta del Alai, y horrible..., esas calles oscuras que se ven cuando empieza a llover en Septiembre. Mi madre le decía a mi padre “¿dónde nos has traído?”, y cuando vino la cuesta que tenía que subir para subir a casa, que es la cuesta de la Iglesia, donde hemos vivido toda la vida, decía ” yo esa cuesta la voy a subir, pero bajarla, no la bajo”. Todo lo que era llano allí en nuestro pueblo, y ¿el piso ? Pisos de madera, oscuros...” (Ondárroa. E-2)

“Mi padre en función del trabajo se relaciona sin problemas, pero mi madre, porque no tiene otra posibilidad de relacionarse, se relaciona con inmigrantes. Yo creo que éso marca una pauta diferencial. Se nota en todo. Se nota en discutir, en posicionamientos con cosas, frente al euskara, frente al aprender o no euskara, por ejemplo, la necesidad o no de aprender euskara en el colegio. La posición es totalmente diferente” (Barakaldo. E-14)

“En el caso de mi madre, ha tenido relación única y exclusivamente con casi todas las madres amas de casa, con la gente de la escalera, hasta que se ha puesto a trabajar. Hace seis o siete años se puso a trabajar y entonces tiene relación con bastante más gente” (Barakaldo. E.P.-IV)

Finalmente, conviene tener presente que en los enfoques que definen la ciudad como una cultura, un modo de vida y, sobre todo, en los autores más clásicos, subyace cierta “idealización” de la comunidad frente a la sociedad, de lo tradicional frente a lo moderno, de lo folk en contraste con lo urbano. Como contrapunto a esta visión, en el discurso de los propios actores sociales, en nuestro caso los inmigrantes, hemos encontrado cierta “fascinación” por lo urbano, por la ciudad y, en general, por la sociedad de llegada que les ha ofrecido oportunidades de todo tipo y les ha permitido salir de la penuria de sus comunidades de origen.

“Sí, sí. El pueblo no tiene ninguna industria y aquello está muerto. Allí no tenías nada que hacer. De estar en casa, en una familia como éramos nosotros seis hermanos, teníamos que salir a la fuerza donde fuera, porque allí no teníamos vida para nosotros” (Goierri. E-6)

“Si a mi me pilla ésto (enviudar) en el pueblo estoy mucho peor, y sin embargo aquí, he criado mis hijos estando él enfermo a los siete años de casada. Yo me casé en el pueblo y traje a mi hijo con siete meses, hacía casi cuatro años que me había casado cuando vine y traía a mi hijo. Pero, al venir aquí, al poco tiempo, cayó enfermo mi marido y se ha tirado quince años, estando continuamente yendo a Cruces, viniendo, he criado a los tres hijos y cuidando al padre y trabajando, pero si yo llego a estar en el pueblo aquel que estaba a treinta y cinco kilómetros de León, nos hubiéramos muerto todos, no sé lo que nos hubiera pasado. Y, sin embargo, he criado a los críos, incluso me saqué el carnet de conducir para llevarle y traerle y le llevaba y le traía ya porque claro..., ya me decían los médicos: “solo te faltaba hacerte taxista para traerle y llevarle”, porque no salía de Cruces en todo el día y aquí mis hijos han comido, han bebido, a mí no me han faltado mil pesetas para llevar a su padre, para cogerme un coche y llevarle y traerle. Vamos, no tengo ninguna cosa del otro mundo, pero no me falta para comer. Y, sin embargo, lo analizas así y dices:” Si llego a estar allí, pues nos hubiera, no sé lo que nos hubiera pasado, nos hubiéramos muerto de hambre” (Barakaldo-E-II)

Asimismo, esta reflexión en torno a los problemas que puede generar la inserción social del inmigrante en el modo de vida urbano, en absoluto es aplicable a los hijos de los inmigrantes que han venido a una edad temprana y para los cuales el estilo de vida urbano constituye su medio ambiente natural, al cual se adaptan de una forma pragmática.

“Yo sí creo que es una característica nuestra, que nos diferencia a los hijos de emigrantes, que se siente arraigo por el sitio donde se está pero que no es un rollo tan sentimental, me da la impresión que no es un rollo tan pegado a los sentimientos sino a la vida práctica, a la vida cotidiana, a la vivencia [...] Sí, que de alguna forma hay una adaptación pragmática. De algún modo creo que es eso” (Barakaldo. E-14)

NOTAS

- ¹ SCHUTZ, A.: *Estudios de Teoría social. Amorrotu*. Buenos Aires, 1974, págs 95-107.
- ² Entre otros podemos mencionar sus libros: *La integración sociocultural de los inmigrantes en Cataluña*. CIS. Madrid, 1981 y *Catalunya: societat receptora d'inmigrans*. Institut d'estudis catalans. Barcelona, 1988. Así como numerosos artículos, entre los cuales podemos destacar: "Sobre el problema de la integración sociocultural de los inmigrantes en Cataluña". *Materiales*, núm. 9. páginas 57-72; "Identificación de los inmigrantes con la cultura catalana". *REIS*. núm 9. páginas 119-138; "Integración versus catalinización de los Inmigrantes". *Sistema*. núm. 43-4. Septiembre 1981, páginas 171-197; "Cambios en la visión de los inmigrantes sobre las instituciones, símbolos y partidos políticos en Cataluña". *REIS*. núm. 32, Octubre-Diciembre 1985.
- ³ RODRIGUEZ ZUÑIGA, L.: "El desarrollo de la Teoría Sociológica", en S. del Campo (comp.). *Tratado de Sociología*. Taurus. Madrid. 1985, págs 30-31.
- ⁴ GARMENDIA, J.A.: "Para una sociología de la desviación desde el estudio del fenómeno migratorio" en GARMENDIA, J.A. (comp.): *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*. CIS. Madrid, 1981, pág. 141.
- ⁵ CASTLES, S. y KOSAC, G.: *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clases en la Europa Occidental*. FCE. México, 1984, pág. 25. Un esquema estructural similar puede encontrarse en: CARDELUS, J. y PASCUAL, A.: *Movimientos migratorios y organización social*. Península. Barcelona, 1979.
- ⁶ Pueden verse: ROS HOMBRAVELLA y otros: *Capitalismo español: de la autarquía a la estabilización. 1939-1959*. Edicusa. Madrid. 1978. Del mismo autor: *Política Económica Española*. Blume. Barcelona. 1979.
- ⁷ TEZANOS, J.F.: "Transformaciones en la estructura social española", en HERNANDEZ, F. y MERCADE, F. (comp.): *Estructurales sociales y cuestión nacional en España*. Ariel. Barcelona, 1986, pág 46.
- ⁸ Ambas, a su vez, dependen del momento histórico en el cual se han realizado, de tal forma que no necesariamente en los movimientos intercontinentales del siglo pasado debieran darse tales fenómenos.
- ⁹ El proceso de inmigración en el País Vasco se ha llevado a cabo con ritmos diferentes en el espacio (Vizcaya y Guipúzcoa vs. Alava y Navarra) y en el tiempo (primero en Vizcaya y Guipúzcoa después en Alava y Navarra). Desde hace un siglo y paralelamente a las fases de industrialización, se han producido diversas oleadas inmigratorias y emigratorias: Navarra y Alava-, entre las que cabe resaltar la producida a finales del siglo pasado de manera prioritaria a Vizcaya, así como la que tiene lugar durante las décadas 50-70 de este siglo. A partir de mediados de esta última década se constata una recesión e, incluso un cambio de dirección con saldos migratorios negativos en Vizcaya y Guipúzcoa, mitigados, de alguna manera, por la todavía afluencia de corrientes migratorias a Alava, aunque cada vez más exiguas. Aun nivel meramente introductorio y descriptivo, podemos decir que un 29,5% de la población residente en el País Vasco es inmigrante de primera generación, llegando esta cifra a sobrepasar en algunas comarcas un 35% de la población total y un 40% en algunas poblaciones relevantes como Barakaldo.
- ¹⁰ J.J. LINZ: *Conflicto en Euskadi*. Espasa-Calpe. Madrid, 1986, p. 486-7
- ¹¹ A excepción de Ermua, todas los demás municipios se encuentran en el Gran Bilbao
- ¹² M. CASTELLS: *La cuestión urbana*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1974
- ¹³ A. J. REISS: *On Men and social life*, Chicago, University of Chicago Press, 1964, pp. 60-84
- ¹⁴ *Ibidem*. p. 74
- ¹⁵ J. LEONARDO AURTENETXE: "Estructura urbana y diferenciación residencial: El caso de Bilbao. Cis. Madrid, 1989, p. 225.

¹⁶ Ibidem, p. 71.

¹⁷ M. CASTELLS: *La cuestión urbana*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1974, pág...

¹⁸ D. COMAS D'AGEMIR Y J.J.PUJADAS: "Familias migrantes", revista *Papen*, nº 36, 1991, p. 37

¹⁹ Este hecho quizás se encuentre más acentuado en determinadas comunidades de origen de los inmigrantes, como por ejemplo los gallegas.

²⁰ "Los lazos de parentesco o de vecinaje favorecen la existencia de unos grupos cerrados, que se caracterizan por la reproducción de antiguos lazos sociales, aunque se conforman por la reinterpretación de tales lazos a partir de la lógica de un nuevo contexto, que cambia su significación". D. COMAS D'AGEMIR y J.J. PUJADAS: "Familias migrantes", *Papes*, nº36, 1991, p. 54.

²¹ Ibidem, p. 35

²² A.J. REISS, op. cit, p. 72